

¿QUÉ QUIERE EL FEMINISMO DESCOLONIAL? ENTREVISTA CON YUDERKYS ESPINOSA MIÑOSO¹

Fernanda Martins²Leticia Povala Li³

DOI: 10.29327/2282886.8.1-19

Presentación

La trayectoria de Yuderkys Espinosa Miñoso, con quien tuvimos contacto en esta inspiradora entrevista, nos informa sobre las razones por las que necesitamos imaginar y poner en práctica el feminismo descolonial. Lejos de ser sólo una cuestión “epistémica”, el feminismo descolonial nos advierte sobre los peligros de seguir con el llamado “modelo civilizador”. Aquí se nos pide reflejar sobre cuáles son las consecuencias de mantener el deseo de ser parte de una forma de vida que tiene como principio la destrucción de todas y cada una de las otras formas de vida, basado en el capitalismo brutal, representado por el extractivismo, la deforestación, la explotación y la expoliación de cuerpos-territorios. Este proyecto de civilización y progreso destructivo que tiene sus orígenes en el mundo occidental moderno no puede reclamarse como un derecho.

Las rupturas imaginadas deben ser colectivas y colectivizadas. Provocando descentrarnos, empezando por nosotras mismas, desde nuestras prácticas cotidianas, nuestros afectos y cómo contamos nuestras historias. Romper con la idea de resistencia exclusivamente de los movimientos sociales contemporáneos y aprender atentamente desde formas no antropocéntricas de apelar a la vida, que nos enseñan a través de la memoria, es decir, como nos dice la autora, que *los pueblos y las vidas oprimidas de cualquier tipo incluso no humanas siempre han tenido manera de burlar la dominación, de aminorar el daño, de tratar de apelar a la vida como un principio de buen vivir.*

Espinosa Miñoso nos sitúa ante las heridas coloniales que permanecen abiertas y ardiendo en Abya Yala⁴. Para que podamos comprender la lucha contra la violencia, contra la

¹ Yuderkys Espinosa Miñoso, activista y académica nacida en Santo Domingo, República Dominicana, es una de las voces con más fuerza dentro del Feminismo Decolonial. Sus análisis antirracistas y de clase dentro del movimiento son base de debates en la esfera internacional. Miembro fundadora del Grupo Latinoamericano de Estudios, Formación y Acción Feminista (GLEFAS). E-mail: espinosayuderkys@gmail.com

² Doutora em Ciências Criminais pelo Programa de Pós-Graduação em Ciências Criminais da PUC/RS. Docente na Universidade Federal de Santa Maria (UFSM) ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-9444-120X>; Lattes: <http://lattes.cnpq.br/4258827931942666>

³ Mestra pelo Programa de Pós-graduação em Direito (Centro de Ciências Jurídicas/CCJ). ORCID <http://orcid.org/0000-0002-0854-2950>, Lattes: <http://lattes.cnpq.br/1571533290613709>.

⁴ *Abya Yala* significa “Tierra Madura”, “Tierra Viva” o “Tierra Floreciente” en lengua kuna (pueblo originario de Colombia) y es una terminología utilizada como autodenominación del continente en contraposición a América.

vulnerabilización de las vidas, es necesario permear matices más profundos para conectar las diferentes formas de romper con la destrucción y desear una “vida sabrosa”.

Hay que insistir: la *experimentación del mundo* debe ser otra; la *experiencia con el mundo* debe ser otra.

1. Caminos hacia el feminismo descolonial

FM y LPL: *Estimada Yuderkys Espinosa Miñoso, su trabajo es una fuente de inspiración teórica y práctica, por lo que nos gustaría pensar sobre cómo sus ideas, las prácticas y experiencias de feminismo descolonial nos pueden poner en soporte con los contextos actuales. Empecemos por ponerle cuerpo a esta entrevista: ¿cómo te gustaría presentarte?*

Yuderkys Espinosa Miñoso (YEM): Soy Yuderkys Espinosa Miñoso, nací en República Dominicana, en la capital, vengo de los barrios populares, digamos, más viejos de Santo Domingo. Decir que vienes de un barrio popular, para que se entienda en el contexto brasileño, es decir que vengo de un lugar donde las personas son mayormente racializadas, mayormente afrodescendientes, mezcladas también con una gente empobrecida blanca quizás proveniente del campesinado expulsado de sus tierras. De hecho, vengo de una familia mixta, un padre negro, de familia toda negra, y luego mi madre vendría siendo la familia blanca, si es que eso se puede decir en República Dominicana, que fueron campesinos que se quedaron sin tierra, vinieron a la capital, con poco acceso a recursos y pasaron muchas dificultades. Bueno, vengo de una familia digamos, empobrecida, trabajadora, viviendo de lo que se trabajaba. Sin herencia simbólica de alta cultura como se dice.

Llego al feminismo muy joven, estando en la universidad en la cual estudié con crédito educativo, siendo de las pocas que ha llegado a la universidad en mi familia y graduarme con honores, pues tengo la posibilidad de ser tomada por mis profesoras y profesores que comienzan a darme trabajo en ámbitos sociales, sobre todo educación popular e investigación social. He recorrido República Dominicana prácticamente entera visitando comunidades rurales, campesinas, alejadas, ciudades alejadas de la capital, etc. Luego en el 2001 yo migro hacia Argentina con la idea de seguir estudiando, no era algo que inicialmente yo me planteaba como un horizonte de vida o como un proyecto de vida, pero con el tiempo eso se fue dibujando cada vez más, sobre todo porque ese momento, más que por la presión social, era un momento diferente del de hoy, que hay como una presión a que la gente no se quede solamente con la licenciatura o el pregrado y más cuando no vienes de una familia intelectual ni de clase alta o burguesa.

Entonces yo simplemente pues estudie inicialmente para poder insertarme en un mercado de trabajo pero luego, producto de mi inserción política y de mis propios intereses o necesidades, yo comienzo a ver que quería seguir profundizando en la teoría, era algo que me interesaba. En ese momento yo ya comenzaba a escribir pequeños ensayos y reflexiones, cosas que, digamos, para ciertos públicos no tienen valor de verdad para decirlo de alguna manera, lo cual no necesariamente es cierto, pero hablaba más para el activismo y dentro del activismo y eso se fue profundizando como una necesidad en mí.

Entonces vi que esa vocación de estudiar filosofía que de alguna manera yo deseché cuando entré a la universidad, realmente me interesaba. Yo quería estudiar filosofía desde el principio pero producto de venir de clase trabajadora tu y tu familia te preguntan de qué vas a vivir si estudias eso, así que no lo hice, estudié lo que encontré más cercano, psicología. Pero pasado el tiempo me doy cuenta que necesito, que me interesa la teoría y me sigue interesando reflexionar sobre el mundo en el que vivo y sobre la política, mi interés siempre ha sido sobre todo, pensar la política, la política que experimento y de la cual voy siendo testigo en los lugares donde habito o que voy conociendo. Ahí me planteo seguir estudiando y hacer una maestría y me voy a Argentina a hacer la maestría en Ciencias Sociales y Educación, que resultó más Filosofía de la Educación, así que me acercó mucho a lo que yo quería que era el tema del pensamiento más amplio sobre lo social y el pensamiento crítico.

Mi estadía en Argentina se vuelve un tiempo de profundización, de actualización, de profundización de herramientas teóricas-conceptuales y también de una transformación gradual que se va a ir dando a partir de mi experiencia, que tuvo que ver con una vivencia llevada al límite de lo espeluznante con relación al racismo. Si bien yo vengo de una sociedad también muy racista, digamos que mi cuerpo no es el cuerpo que va a recibir el mayor racismo en esta sociedad de la que vengo, hay cuerpos más oscuros que yo que por supuesto van a estar en peor situación.

Cuando yo migro a Argentina, me doy cuenta que yo soy una dominicana y que eso es ser caribeña y que tener este color de piel y ciertos rasgos, ya no eran muy diferenciables para ellos, *negra es negra, no importan las diferentes tonalidades de piel*, y me enfrento digamos, a un profundo racismo dentro de la sociedad de Buenos Aires. En ese momento prácticamente no se veían personas negras en la ciudad. Increíble, estamos hablando del 2001, hace poco tiempo, y lo sé porque llegaron amigas que en ese momento intentaron integrarse y se fueron porque dijeron *“es demasiado blanco para mí”*, no lo pudieron aguantar. Y vivirlo también en el movimiento que fue quizás lo que más me afectó, vivirlo en el mismo movimiento social, en los ambientes feministas y lesbico-feministas más radicales a los que yo pertenecía y que

se decían contrahegemónicos. Verme allí, descubrirme como alguien que era vista como una persona que no era capaz de pensar o de producir verdad o decir algo que valiera la pena o leer bien a una autora o de escribir; esa violencia epistémica fue para mí algo inaudito, para mí era algo que yo no había experimentando en tal magnitud.

Así que eso me va a ir transformando totalmente y va a cambiar mi ruta. Comienzo entonces el proceso que me llevará hasta el día de hoy, empecé con la cuestión de profundizar la crítica al racismo social. En un momento determinado tuve la suerte de encontrarme muy inicialmente cuando comienzan los primeros textos del Giro Decolonial⁵, Aníbal Quijano⁶, María Lugones⁷, Dussel⁸, Santiago Castro Gómez⁹ etc, muy tempranamente de tener acceso a esos documentos porque yo andaba buscando literatura que me ayudara a expresar y a explicar lo que yo estaba viviendo allí.

Así que bueno, así llego al Giro Decolonial y comienzo de la mano de la que se va a volver mi maestra, María Lugones, y digamos, termino siendo de las precursoras o de las que inician junto con algunas otras, un puñado de compañeras más, digamos, iniciamos esto que terminó expandiéndose, que se nombra como Feminismo Decolonial.

Hoy día hay diferentes versiones, yo diría que yo y muchas de las cosas que voy a decir en esta entrevista como en otros lugares *donde estoy, es la versión digamos, más cercana a María Lugones*, que fue mi maestra y tuve la oportunidad no solo de leerla y estudiarla sino conocerla de viva voz y ser acompañada por ella en las interpretaciones que hacía de su lectura, y ahí tu te vas dando cuenta la diferencia de cuando lees sola a cuando lees acompañada y acompañada por aquellas que han producido una teoría. Para resumir, yo diría que adonde he llegado y donde estoy hoy, se conjugaron tres cuestiones: (i) por una parte la experiencia personal; (ii) la profundización en herramientas teórico-conceptuales y particularmente todo lo que ha significado el Giro Decolonial, la Teoría Feminista Negra, los

⁵ *Giro Decolonial* es un término acuñado en 2005 por Nelson Maldonado-Torres en el contexto del evento *Mapping Decolonial Turn* en Berkeley y se refiere al "movimiento de resistencia teórica y práctica, política y epistemológica a la lógica de la modernidad/colonialidad. La decolonialidad aparece así como el tercer elemento de la modernidad/colonialidad" (BALLESTRIN, 2013, p. 105).

⁶ Aníbal Quijano fue un sociólogo peruano, autor del concepto "colonialidad del poder" (2000) y uno de los miembros del Grupo Modernidad/Colonialidad (M/C) junto con Enrique Dussel, Santiago Castro-Gómez, Walter Dignolo y otros (BALLESTRIN, 2013).

⁷ María Lugones fue una filósofa feminista argentina y una de las principales contribuyentes al feminismo decolonial. En sus investigaciones, a partir del cuestionamiento al concepto de "colonialidad del poder" de Quijano (2000), desarrolló el concepto clave de "colonialidad del género". Algunos de sus textos más conocidos sobre el tema son "Colonialidad y género" (2008) y "Hacia un feminismo decolonial" (2010) [versión en portugués: Rumor a um feminismo decolonial (2014)] (BIDASECA, 2021).

⁸ Enrique Dussel fue un filósofo argentino, miembro del Grupo Modernidad/Colonialidad (M/C) y fundador de "La filosofía de la liberación" (BALLESTRIN, 2013).

⁹ Santiago Castro-Gómez es un filósofo colombiano y uno de los fundadores del Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, fundado en la década de 1990, cuya disolución dio lugar posteriormente al Grupo Modernidad/Colonialidad (M/C) (BALLESTRIN, 2013).

Estudios Poscoloniales, el feminismo autónomo; (iii) y todo lo que viene también del contacto con los Movimientos Indígenas en Latinoamérica y el Caribe. Esa sería la tercera pata, que viene tanto por la teoría que se produce desde allí sobre la cuestión de lo común, lo comunitario, lo comunal, como lo que vino directamente en las conversaciones con gente de diferentes pueblos, con intelectuales y defensores de los territorios, que también ha sido una gran oportunidad en mi vida, la posibilidad de poder viajar y poder experimentar mundos que generalmente están ocultos en los discursos oficiales, en la política y en la academia.

2. ¿Por qué el feminismo descolonial?

FM/LPL: *Una cuestión que creemos que puede ser importante para la gente que va a tomar contacto con tu trabajo es: ¿Hay para ti una distinción entre los estudios postcoloniales, contracoloniales o descoloniales, que sabemos que son matices de experiencias, de construcciones, de muchas referencias de mundos?*

YEM: Bueno, la diferencia con lo postcolonial, pues ya eso se ha hablado bastante, lo voy a decir muy rápido, tiene que ver con una cuestión geopolítica que también es histórica por supuesto. Hay una gran diferencia entre los territorios que fueron colonizados en la segunda expansión de la empresa colonial como diría Enrique Dussel¹⁰, o sea en el siglo XIX y XX, y donde ya la primacía no está en España, en este momento hay una recolonización de territorios que ya habían sido colonizados por España inicialmente, así como de territorios hasta ese momento no colonizados. La crítica postcolonial surge sobre todo desde los intelectuales que experimentaron esa segunda expansión colonial, como sabemos sobre todo ubicados en la India pero también con las experiencias de colonización y descolonización que se dieron en África entre principios y mediados del siglo XX, entonces si vemos la mayoría de los autores que conforman los estudios postcoloniales en su gran mayoría vienen de la experiencia de la India, surgen de allá y logran tener resonancia por su vínculo con la metrópolis, bueno, obviamente también está Said¹¹ que no viene de la India pero fue muy importante para estos estudios.

Entonces más allá de la cuestión geopolítica tiene que ver con la experiencia histórica, el haber sido colonizados en este segundo momento de expansión colonial donde ya se ha producido la revolución industrial, eso da una impronta en el tipo de análisis que se va a desarrollar, pasado por esa experiencia y si uno ve, la mayoría de estos autores pues

¹⁰ Referencia al texto de Enrique Dussel (2000) "Europa, modernidad y eurocentrismo".

¹¹ Edward Said fue un crítico literario de origen palestina y uno de los cánones del poscolonialismo, que desarrolló la idea de Oriente como una invención de Occidente en su obra "Orientalismo" (2017 [1978]).

prácticamente se centran en la crítica a la Ilustración y aceptan la temporalidad de la filosofía europea que reduce la modernidad a la ilustración.

Lo que vamos a decir dentro del proyecto de investigación modernidad-colonialidad es que la modernidad no empieza con la ilustración sino que empieza ya a partir de 1492, con los procesos que van a implicar la conformación de ese patrón de poder y de ese proyecto civilizatorio que va unido intrínsecamente a la colonialidad. La colonialidad, y voy a repetir lo que dice Quijano sobre esto, se configura como patrón de poder universal pero quizás aquí lo más importante por lo menos en la línea de interpretación que yo sigo junto con otras compañeras que seguimos la línea de María Lugones en sus conversaciones con Quijano, etc, es que: la idea de raza se vuelve sustantiva al proyecto de la modernidad y de la colonialidad, no hay colonialidad sin idea de raza como no hay modernidad sin colonialidad, si se ha dicho que la colonialidad es la cara oculta de la modernidad la idea de raza es lo que formatea, lo que modela, lo que conforma y sustenta esa colonialidad.

Quijano habla de "una clasificación racial mundial del trabajo", y esta idea de raza yo diría es una de las diferencias sustantivas entre lo postcolonial y lo descolonial o decolonial. Los postcoloniales nunca vieron la raza o la racialización como un elemento sustantivo que estuviera en la base del capital, esto no aparece en sus estudios, por lo menos en la literatura que conozco.

Ya hace unos 304 años escuche a Spivak¹² decirse descolonial quizás acercándose a lo que hemos estado diciendo nosotras, quizás se ha topado con lo que estamos diciendo y ha estado en capacidad de ver que ahí hay otros elementos que ellos no incorporaron en sus análisis y que deben ser incorporados. Este límite, insistimos, tiene que ver con la experiencia histórica que han vivido nuestros territorios de Abya Yala, podemos dar cuenta de ello porque está impregnado en nuestra historia, lo hemos visto crecer, surge a partir del momento en que mal nos topamos con esta gente que se nombra europea y como tal superior al resto del mundo.

Entonces sabemos muy bien que es de allí que surge el capitalismo y que se va conformando, no voy a seguir ahondando en eso porque hay muchos textos, yo misma también lo he dicho en muchos lugares para que se entienda, hay mucha gente que incluso lo explica mejor que yo, hay algunos textos de Santiago Castro Gomez donde tienen sendas introducciones a compilaciones que han hecho y que fueron fundantes de la teoría descolonial

¹² Gayatri Chakravorty Spivak es una feminista poscolonial de India, crítica del imperialismo, especialmente en relación a la colonización británica en India. Spivak forma parte de la construcción de los "Estudios Subalternos" y es autora de los textos "Pode o subalterno falar?" (2014) e "Quem reivindica alteridade?" (2019), en los que problematiza la idea de autoridad etnográfica y su relación con la alteridad.

y donde se explica eso mucho mejor de lo que yo lo estoy haciendo, de hecho esto lo he aprendido con ellos.

FM/LPL: *¿Qué te parecen estas distinciones, porque elegir el Feminismo Decolonial como punto de partida para luchas contrahegemónicas y reproducción de experiencias decoloniales?*

YEM: Yo creo que eso ha ido variando en mi propia trayectoria, ha ido variando en la medida que voy caminando y he ido profundizando en esa puerta de crítica que en ese momento se abrió. En un primero momento yo estuve muy centrada igual que lo estuvo prácticamente todo ese giro decolonial, esos primeros autores que se dan a conocer, muy centrada en la crítica epistémica, entonces para mi hacer feminismo decolonial fue aplicar la crítica epistémica que está produciendo el giro decolonial, aplicarla al interior de la teoría y del pensamiento feminista. Tomar el concepto colonialidad, el concepto de eurocentrismo, la idea de raza, la cuestión del blanqueamiento, tomar la crítica a la conformación de los estados nación en América Latina y todo eso aplicarlo al origen, al desarrollo, a los proyectos de liberación que propuso y que se propone el feminismo desde sus inicios hasta lo contemporáneo. Aplicarlo no solamente de manera general, sino pensarlo desde la propia historia, me interesó ir más allá de una historización del origen del feminismo, con la revolución francesa y todas estas narrativas que hablan de los diferentes feminismos, y más bien pensar cómo aplicar la crítica decolonial al feminismo en América Latina, genealogizar el feminismo en América Latina para develar su colonialidad.

Cuando lo hice salió a la luz esa colonialidad intrínseca del feminismo, que no era solamente un problema del feminismo del norte global de los Estados Unidos o de Europa sino que era un problema de los feminismos en general, del feminismo en nuestra América de forma particular. Esto es parte de lo que yo voy a aportar en un texto que se llama "Hacer genealogía de la experiencia. *el método hacia una crítica a la colonialidad de la Razón feminista desde la experiencia histórica en América Latina*"¹³.. Allí propongo una genealogía de la experiencia porque yo lo que hago es tomar mi propia experiencia como feminista como archivo para analizarla. Y al aplicar todos esos conceptos me doy cuenta de lo profundamente comprometido que ha estado el movimiento feminista y la teoría feminista con el proyecto civilizatorio moderno. Incluso su propia idea de liberación es una idea que toma tal cual de la ilustración, es la idea de liberación producida por el ethos moderno y por la filosofía europea, la filosofía kantiana. Si una va a releer a estos autores una se da cuenta cuánto desde tomaron

¹³ Yuderkys se refiere al texto "Hacer genealogía de la experiencia: el método hacia una crítica a la colonialidad de la razón feminista desde la experiencia histórica en América Latina" (MIÑOSO, 2019).

las feministas de este pensamiento europeo, son hijas de la ilustración sin lugar a dudas. . Y luego una vez la llegada del feminismo a nuestros países, cómo se produce, quiénes son que acceden y se empapan de las teorías feministas en voga en Europa, Inglaterra y los EEUU desde finales del siglo XIX y ve cómo llegan estas teorías feministas a nuestros contextos, cómo inician estos movimientos, quienes lo lideran, lo organizan, quienes han definido las agendas, cuales son los intereses que han seguido... Una puede darse cuenta de manera muy palpable cuánto ha estado comprometido el feminismo con ese proyecto de liberación que ha sido producido por la modernidad.

Entonces esto que yo nombré como "*la colonialidad de la razón feminista*" en un primer momento, fue mi apuesta principal, y el llamado que hicimos en ese momento a descolonizar el feminismo. Creo que hoy sigue siendo importante, pero ese primer momento de surgimiento y de comenzar a conformar el feminismo descolonial fue clave porque permitió hacer la crítica que habilitaba la posibilidad de encontrar nuevos caminos o de dar cuenta de todo lo el ennegrecimiento que hemos tenido y la necesidad de repensar no solamente la teoría sino la práctica feminista porque eso también es algo muy importante.

Una de las cuestiones que yo señalo ahí es que cuando hago esta crítica no solamente estoy haciendo una crítica a las teorías feministas sino al pensamiento feminista que sustenta las prácticas políticas del feminismo, toda práctica política por más alejada que esté de la teoría está unida a ella inextricablemente. En ese momento encontramos feminismos que argumentaban que esa crítica no les tocaba porque estaban muy peleados o alejados de la academia feminista en América Latina y el Caribe, nos decían que esa crítica no tenía que ver con ellas porque eso era para los feminismos hegemónicos o para la academia feminista.

Sin embargo, he insistido en señalar que el problema no es solo de la teoría feminista sino también de la política feminista que hemos experimentado. O sea ¿a mí que me van a decir?, yo vengo de una práctica feminista que siempre fue subalterna, que siempre fue contrahegemónica, y vivir y experimentar esa práctica política fue lo que me llevó a hacer esta crítica. Yo no venía de feminismos liberales, institucionales, en el poder, ni nada por el estilo, mi crítica interna descolonial empieza por aquellos espacios que se pensaban los más críticos, los más revolucionarios o contrahegemónicos. Era una crítica incluso a mi propia trayectoria, mi propio paso y experiencia por el feminismo, siendo una infiltrada que venía de abajo, en ese momento allí había muy pocas con mi cuerpo y mi experiencia, o sea, estaba hablando de la trayectoria que incluso yo misma había contribuido, por eso en algunos textos también digo que esto es como una especie de *muerte simbólica que me estoy aplicando a mí misma*. Yo estaba hablando de mí misma, de mi propia práctica, aun cuando siempre fui una

rebelde y siempre tuve muchas diferencias con ciertos problemas que veía en el feminismo, su clasismo, etc, yo era profundamente eurocentrada y seguía una serie de principios de liberación, unas ideas de liberación, que luego voy a ver lo problemático de esas ideas.

3. ¿Qué significa hacer feminismo descolonial en la práctica?

FM/LPL: *En la práctica, ¿qué significa hacer feminismo descolonial? ¿Como pensar la praxis feminista decolonial como un punto de partida hoy para el pensamiento, para los intereses decoloniales?*

YEM: Yo creo que en el día de hoy la práctica feminista descolonial, por lo menos en la que estoy implicada y a la que animo a implicarse a través de procesos formativos, de mis conferencias, a través de lo que escribo, etc., implica dar un paso más allá que no es solamente la crítica sino que tiene que ver con cómo reformulamos los proyectos de mundo, qué significa hacerlo de otra manera, de otro modo, qué pensemos honestamente el tipo de sociedad a la que aspiramos. Si no es la modernidad y su liberación la que queremos, cuál es el tipo de liberación que necesitaríamos y que queremos, y que permita en este caso ampliar incluso ese nosotras a un nosotros y más que un nosotros a un proyecto comunal comunitario donde habitan seres humanos y no humanos, entonces estamos hablando de cómo el feminismo tendría que aspirar a impulsar proyectos de vida en sociedad que abandonen todos esos principios que fueron dados por la modernidad y que fraccionó el mundo entre naturaleza/cultura, entre hombres y mujeres, entre civilizado/incivilizado, entre norte y sur, etc. Eso significa apelar a la necesidad de una memoria, de reconstruir memoria y de mirar que no es tanto hacia adelante donde vamos a encontrar las respuestas sino que hay sociedades que nos podrían dar pistas de cómo podría ser de otra manera, que hay mundos que han existido, que todavía mal perviven pero todavía allí guardan gérmenes vivos, principios de vida que nos muestran cuál es el camino que tenemos que seguir, y ese camino tiene que ser más que "*vamos a la Invención*", es como debemos de esos pasados que fueron mejores que este presente que tenemos hoy y que para el feminismo es una apuesta importante.

El feminismo siempre repite y repite esta idea de una historia lineal donde las mujeres siempre hemos sido todas oprimidas, subordinadas, desvaloradas, a tal punto que parecería que siempre ha habido esta idea de mujer del patriarcado moderno, esa idea de mujer y varón dicotómica, binaria, y centrada en el ser humano, esto es, antropocéntrica, el feminismo ha sido antropocéntrico también, como todas, vamos a decir, las ciencias humanas y sociales. Entonces es, de alguna manera, *urgente recomponer esa historia para comenzar a ver las*

rupturas y donde están.

Y este es otro tema importante, el tema de las rupturas, *ver los diferentes mecanismos de resistencia* que hemos tenido que no necesariamente son las resistencias como las ha pensado el feminismo y los movimientos sociales contemporáneos, entender que *los pueblos y las vidas oprimidas de cualquier tipo incluso no humanas siempre han tenido manera de burlar la dominación, de aminorar el daño, de tratar de apelar a la vida como un principio de buen vivir*, entonces ahí te he dicho varias cosas que tienen que ver con lo que me interesa en este momento y que no es solamente una teoría sino que es revertir en actuaciones concretas, cambios concretos en los modos de existencia que tenemos actualmente.

¿Que significa ser feminista hoy? Para mí, bueno no si eso ya sería ser feminista pero si tu me preguntas que es para mí hoy la liberación, es querer vivir fuera de la ciudad, *una vida integrada a una comunidad, poder construir proyectos de buen vivir en comunidad y donde comunidad no es esa super alianza entre mujeres o entre seres humanos, no es antropocéntrica* sino que estamos hablando de proyectos de buen vivir que se hacen día a día y que implican un hacer la vida posible juntxs, un compromiso con todas las formas de existencia en este y en todos los mundos, para decirlo de alguna manera.

4. Tramas de resistencia desde un feminismo descolonial y más allá

FM/LPL: *Podemos intentar pensar 2 puntos si te parece bien: (i) el primero es pensar como, siempre tuvimos modos de resistencia, siempre fue una experiencia de producción de vida, por esto es que estamos vivos, por esto es que se tiene la pulsión de vida comunitaria, siempre haciendo construcciones colectivas que frenan todo proyecto de modernidad y de contemporaneidad. ¿Podemos pensar que estas violaciones, estos modos de violencia están más intensificados, cómo esas resistencias pueden darnos horizontes para pensar esta intensificación de guerra contra la gente en el cotidiano? Esto si pensamos si está o no más intenso. Guerra contra los cuerpos más vulnerables, como una guerra no necesariamente declarada contra la gente que está trabajando en la calle, guerras que no necesariamente son como una guerra declarada entre estados, son cotidianas. (ii) Y si está sucediendo, ¿cómo podemos pensar tramas de resistencia, desde tu aporte, desde la vida comunitaria, de un feminismo descolonial, esta experiencia teórica-práctica, de memoria?*

YEM: Si, yo creo que hay un cierto viraje en los movimientos sociales, cierta amplitud de conciencia respecto de esto último que he dicho. Efectivamente al mismo tiempo hay una intensificación en los procesos de destrucción comunitaria, una estacada final a los vínculos intrínsecos a los sistemas de vida, hay mayor pulsión de muerte para decirlo de

Revista Espirales, Foz do Iguaçu, UNILA, ISSN 2594-9721 (eletrônico), v. 8, n. 1, 2024, p. 378-391

alguna manera.

El capitalismo desde hace algunos años es un capitalismo que se está viviendo de una forma brutal, ha sido brutal en muchos momentos pero una podría decir que al mismo tiempo que era brutal había espacios para la esperanza en el modelo y había amplios territorios a nivel global que al ser invisibles y olvidados se mantenían protegidos. Esto ya no es así.

En la medida en que se han ido agotando lo que nombran aquellas vidas sacrificadas en nombre del progreso y el estándar de bienestar moderno, eso que desde su ontología son reducidos a recursos naturales, , en la medida en que el capital y este modelo civilizatorio ha ido agotando en su arrasamiento de los territorios conquistados y a los cuales se había expandido, ha necesitado llegar a aquellos espacios más alejados, aquellos que durante un tiempo quedaron más o menos protegidos. Habían quedado protegidos porque quedaron en manos de comunidades cuyos principios de vida se basan en el resguardo de la vida en relación, el cuidado y la protección de todo lo existente, así que son los lugares óptimos para que hoy el capital se mueva, el mercado se mueve allí para terminar de extraer de ahí lo que queda.

Así que estamos en un momento difícil porque asistimos al fin de proyectos de mundo basados en la complementariedad, que están siendo avasallados. Estos pueblos, han resistido históricamente pero que hoy están en peligro inminente de su desaparición; con ello se pone en peligro la vida en su conjunto en este planeta.

Europa y EEUU en sus últimos reacomodos se ha ido dando cuenta de que estamos ante una crisis de su proyecto civilizatorio, esto que nombran como crisis climática, antropoceno, apocalipsis, grupos ecologistas del norte global hoy se levantan porque ven la posibilidad de que esta sea la última generación que vea el planeta tal como lo conocemos hoy. Sus análisis, sus llamado de atención son tardíos, esto siempre lo supieron y lo alertaron los pueblos extraeuropeos, lo nombraron como proyecto de muerte y lo confrontaron o se alejaron lo más posible de él.

El tema es que ante este mundo agónico creo que occidente sigue sin herramientas para ver cuán profundo es el cambio que tiene que realizarse. Yo diría que no es solamente occidente, nuestros propios territorios, aquellos que fueron vencidos e incorporados, educados por occidente luego de 500 años de evangelización, anaquilación del orden próprio de vida mediante el genocidio y la educación estatal, etc., cuánto hemos incorporado el deseo de este modelo de muerte. Voy a ponerlo en un ejemplo. Pensemos la tecnología -esta cuestión la he planteado en diferentes espacios-: podemos hacer muchas marchas en contra del extractivismo, el cambio climático, contra la megaminería y el cuidado de los ríos, casi todo

el mundo se horroriza de lo que está pasando en Palestina o lo que está pasando en el Congo, em Sudan, en México, Perú, la Amazonía pero ese proyecto de muerte no se va a acabar mientras haya un proyecto civilizatorio que necesita estos minerales para su tecnología, las comunicaciones, su progreso científico, etc, que precisa del petróleo para mover sus autos, sus aviones, sus embarcaciones . O sea, el Congo está siendo masacrado, la Amazonía está siendo desaparecida buscando los minerales que se necesitan para nuestras computadoras, nuestros celulares, etc. Ahora la Inteligencia Artificial, la guindilla de todo ese cóctel endemoniado de muerte que ha hecho la modernidad, y en el que estamos involucrados muchos de nosotros.

Cada vez que pedimos como si fuera un derecho, ser parte de ese proyecto, cada vez que pedimos tener el estándar de vida europeo, cuando nuestro ideal es ser como ellos y tener el nivel de vida de los llamados países industrializados, somos parte de ese proyecto civilizatorio de muerte. Los mismos proyectos de izquierda han contribuido muchísimo a ello al seguir ese programa en nuestros países, al aceptar *esa idea de desarrollo y de progreso basada en la explotación sin igual de todo lo existente*, un proyecto profundamente antropocéntrico.

Entonces si bien está creciendo esta conciencia, yo creo que la profundidad del cambio que se necesita supera el discurso ecologista y del cambio climático, supera los esfuerzos institucionales de gobiernos y de las Naciones Unidas. Hace falta dar un paso atrás y ver salidas por fuera de este modelo civilizatorio. Esto compete a Europa y EEUU, pero también es necesario en nuestros contextos.

La gran pregunta ahí es: ***cuánto estamos dispuestos a abandonar estos estándares de vida de los cuales somos parte, este modelo de bienestar que hemos asumido y que solo se obtiene en base a la destrucción de otros seres***. No estoy hablando necesariamente de quienes están todavía resistiendo en la amazonía ecuatoriana o en la brasileña o en la peruana, aunque allí también se ha instalado el deseo de tener un celular y tener internet 24 horas, eso ya se ha inoculado en nuestra mirada de mundo, en el mundo que queremos.

Veo una contradicción que se constituye en un reto que tenemos que enfrentar en este momento, esa contradicción se expresa en la manera tradicional en que hemos hecho la política. Pero ya podemos darnos cuenta de que no es suficiente reclamar que se vaya la hidroeléctrica o que se vaya la minera de mi territorio cuando yo sé que eso significa que se va a ir a otro. Esto seguirá así eternamente mientras haya todo un grupo de gente, millones a nivel mundial, dentro del cual yo soy parte, que seguimos consumiendo los productos que dependen de ese modelo extractivista y arrasador. No importa cuanta marcha hacemos, no importa cuantas veces podamos frenar o ahuyentar momentáneamente la explotación el

problema seguirá ahí, no se termina porque se logré evitar aquí o allá, eso es tapar el sol con un dedo porque el modelo seguirá intacto.

Yo creo que en este momento esa es la gran encrucijada, tenemos que entender que esto ya no se trata solamente de una cuestión epistémica, por eso decía que para mí hay 2 momentos: (i) una cuestión es el debate epistémico y transformar la mirada y la comprensión que tenemos del mundo, pero otra (ii) es en qué mundo queremos vivir, de qué forma estamos contribuyendo con nuestras prácticas, con nuestros deseos, con nuestros modos de vida y nuestra idea de vida satisfactoria a este proyecto de muerte.

Recuerdo por ejemplo a la vicepresidenta de Colombia cuando ella decía "*vivir sabroso*", y ella tuvo que explicar que vivir sabroso no es aspirar a ser burgués, a ser consumidores y llevar la vida que tienen los ricos, se trata de otra cosa. Pero no podemos ocultar que hoy incluso en las comunidades más apartadas y más empobrecidas vamos a tener que revertir ese deseo de consumo, ese deseo de acumular, ese deseo de alcanzar la vida de despilfarro y acumulación de la burguesía europea y estadounidense. Porque aun estando empobrecidos y no contribuyendo con la carga de CO₂ que aportan los países centrales industrializados, pues si tenemos la oportunidad vamos a imitar esa vida de despilfarro, de dominación sobre otros, de acumulación. Nuestros movimientos sociales muchas veces aspiran a que ese modelo se democratice, se aspira a ser como el amo y tener lo que el tiene. Se habla de derecho a la tecnología, a un carro, a viajar, a irme en un crucero, a tener dinero, acumular dinero. Todo eso al final se puede traducir en derecho a explotación. Eso hay que comenzar a hablarlo y de la manera más honesta porque efectivamente si no hay un cambio a nivel de la práctica, y del tipo de vida que llevamos y que deseamos mejor seamos sinceros y dejemos de pedir que se vayan las madereras, las hidroeléctricas, las petroleras, las mineras, digamos que solo queremos que se vayan a otro lado, o sea que vayan a dañar y explotar el territorio de otros. Sino nos preguntamos por el tipo de mundo que estoy contribuyendo a crear con mi estilo de vida, pues yo creo que simplemente el camino hacia el abismo va a seguir, esto no va a parar.

Una última cosa que te diría es que a pesar de esta mirada que una podría decir que es desalentadora hay gente que dice que soy pesimista, yo no creo que lo sea. Hay mucha gente que estamos pensando que este es el reto y que lo estamos asumiendo. O sea ***hay que cambiar el modelo civilizatorio en su conjunto, y no se trata solamente de una cuestión de acceso sino de transformación real del modelo existente y de la manera en que estamos en él y lo experimentamos.***

Referencias

- BALLESTRIN, Luciana. **América Latina e o giro decolonial**. *Revista Brasileira de Ciência Política*, Brasília, n. 11, p. 89-112, ago, 2013. Disponible en: <https://www.scielo.br/j/rbcpol/a/DxkN3kQ3XdYYPbwwXH55jhw/?lang=pt>. Acceso: 31 mar. 2024.
- BIDASECA, Karina. María Lugones. **Mulheres na Filosofia**, v. 7, n. 2, p. 13-28, 2021. Disponible en: <https://www.blogs.unicamp.br/mulheresnafilosofia/maria-lugones/>. Acceso: 31 mar. 2024.
- DUSSEL, Enrique. Europa, modernidad y eurocentrismo. *In*: LANDER, Edgardo (Coord.). **La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latino-americanas**. Buenos Aires: Clacso, 2000. p. 24-33.
- LUGONES. **Colonialidad y género**. *Tabula Rasa*, n. 9, jul./dic., p. 73-101, 2008. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá, Colombia.
- LUGONES, María. **Hacia un feminismo descolonial**. *Hypatia*, vol. 25, N. 4, 2010, Otoño.
- LUGONES, María. **Rumo a um feminismo decolonial**. *Revista Estudos Feministas*, v. 22, n. 3, p. 935-952, 2014. Disponible en: <https://periodicos.ufsc.br/index.php/ref/article/view/36755>. Acceso: 31 mar. 2024.
- MIÑOSO, Yuderkys Espinosa. **Hacer genealogía de la experiencia: el método hacia una crítica a la colonialidad de la razón feminista desde la experiencia histórica en América Latina**. *Revista Direito & Práxis*, [S. l.], v. 10, n. 3, p. 2007-2032, 2019. Disponible en: <https://www.e-publicacoes.uerj.br/revistaceaju/article/view/43881>. Acceso: 31 mar. 2024.
- QUIJANO, Aníbal. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. *In*: LANDER, Edgardo (Coord.). **La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. perspectivas latino-americanas**. Buenos Aires: CLACSO, 2000. p. 201-246.
- SAID, Edward W. **Orientalismo: o oriente como invenção do ocidente**. São Paulo: Companhia de Bolso, 2017 [1978].
- SPIVAK, Gayatri C. **Pode o subalterno falar?**. Belo Horizonte, Editora UFMG, 2014.
- SPIVAK, Gayatri C. “Quem reivindica alteridade?” *In*: HOLLANDA, Heloisa Buarque de (org.). **Pensamento Feminista: Conceitos Fundamentais**. Rio de Janeiro, Bazar do Tempo, 2019, p. 251-268.